EL UNICO HOTEL
DE PRIMER ORDEN EN MEXICO.

DEPARTAMENTOS
Y CUARTOS CON BAÑO FRIO
Y CALIENTE.

PRECIOS PARA TODOS

HOTEL REGIS

ESTABLECIMIENTO ESPECIAL
PARA FAMILIAS
POR SU ABSOLUTA MORALIDAD
Y LIMPIEZA.

SOLO ADMITE PERSONAS
DECENTES.

PRECIOS PARA TODOS

AVENIDA JUAREZ 77.
JUNTO A LA ALAMEDA

México, D. F., 5 de sept. de 1918.

Sr. Gral. D. Alvaro Obregón.
Novojoa, Son.

Mi muy querido Gral. Obregón:

No quiero partir de mi patria, a continuar mis trabajos periodísticos en los Estados Unidos, sin enviar a Ud. mi más cordial saludo, por ser Ud. uno de los revolucionarios más íntegros, y de las ciudadanías selectas que han sabido mantener su nombre lejos de toda mancha.

Tengo especial gusto en ofrecerme a las órdenes de Ud. en 1010 Irving Park Boulevard, Chicago, Ills., donde me agradaría sobremanera recibir noticias de Ud.

Muy cordialmente

Manuel Carpio

297

18 de septiembre de 1918.

Sr. MANUEL CARPIO.
1010 Irving Park Boulevard.
C h i c a g o. - Ill.

Muy apreciable amigo:-

Fué en mi poder su carta fechada en la Ciudad de México el día 5 de los corrientes, que me trae un grato saludo de usted y que le agradezco con toda sinceridad.

Por este mismo correo he tenido el gusto de remitirle un ejemplar de mi libro OCHO MIL KILÓMETROS EN CAMPAÑA, publicado hace algunos meses en el país, que le suplico aceptar en prueba de estimación y afecto de su atento amigo y S. S.

FTb

1010 Irving Park Boulevard
Chicago,Ills.,Oct.9 de 1918.

RECIBIDA
OCT 14 1918
CONTESTADA

Sr.Gral de División Álvaro Obregón
Nogales,Son.

Mi muy querido Gral.Obregón:

He tenido el gusto de recibir la obra intitulada "Ocho Mil Kilometros en Campaña",que usted escribió,y que leeré con todo el detenimiento que su vital fondo requiere. Veo desde luego por las primeras palabras en que usted se pone en contacto con el lector,que va usted a hacer un relato ajeno a la ambición de los aplausos y a los temores de provocar críticas bien o mal-intencionadas.

Este libro,pues,debe ser como todo lo de usted:entero y terminante. Un libro del género masculino,para que lo lean y lo comprendan los espíritus emancipados,que sean capaces de contemplar con los ojos abiertos los rasgos tremendos de la socioligia combativa de los mexicanos,sus etapas de dolor,de coraje y de miseria;sus luchas desesperadas por salir de la trampa económica en que paracemos destinados a perecer- y finalmente,sus maravillosos gestos de heroísmo y bella sentimentalidad.

Como estas de usted,hay escritas en nuestro libro de historia (aunque no puestas en luz de verdad) absorventes páginas en que el alma mexicana,en lucha incansable consigo misma y con las otras más adelantadas,que debieran servirle de guía y no de preocupación perpétua,ha recorrido toda la gama del dolor,del entusiasmo,del frenesí y de la tristeza.

Nuestra última revolución no ha logrado -ay! salvar a nuestro pueblo económicamente. Por las calles de nuestras ciudades pulula una legión de niños degradados y de niñas miserables, que reciben sus primeras impresiones acerca del mundo,de parte de seres infames,cuyo patrimonio es el oprobio y el pordiosismo.

No hago con esto acusaciones,porque no conozco a los responsables de semejante fenómeno,y solo quiero apuntar lo amargo de ese bochorno. En la ciudad de México se oye la voz plañidera del mendigo,y su sonido degradante hiere en el rostro como un azote. En las ciudades del interior se arrastran por el arroyo los leprosos y los perclusos,haciendo una suerte de gala industriosa de su podredumbre. Yo sentí al verlos una inmensa tristeza que oprimió despiadadamente mi orgullo de mexicano,y estrujó mis anhelos de saber que todos los que nacimos en esa amada tierra mía,somos seres que se respetan a si mismos y que llevan en el espíritu cierta altanería innata,que les habilita para ver de frente y cara a cara,a todo otro ser humano,sea quien sea y venga de donde venga.

No es esta,sin embargo,la ocasión de entrar en tales reflexiones,y solo quiero por ahora significar a usted mi sincerísimo gusto de tener en mi poder una obra escrita por usted,que es de los pocos revolucionarios que han tenido como primeros guías de su labor,el honor y la verdad.

Yo he continuado aquí,como en veces anteriores,mi labor de justo y prudente acercamiento entre nuestra patria y este país. Los periodicos ministeriales metropolitanos,entre los que danzaba un triste fandango el super-desacreditado monigote Heriberto Barrón,y un pobre señor llamado Gregorio Velázquez,haciendole coro a Rip-Rip,tuvieron la amabilidad de pretender desacreditar mi obra,que afortunadamente muchos hombres de positiva significación en la revolución,conocen desde hace más de cuatro años,realizada en la prensa de los Estados Unidos.

Pero esa labor esta en pié,y no puede caer tan facilmente, y solo por que dos o tres aduladores profesionales,se hayan propuesto demolerla. Sigo contando con la estimación del Sr.Presidente,cuya personalidad,asi como la de su gobierno, he respetado escrupulosamente siempre que he hecho declaraciones a la prensa o escrito artículos sobre tópicos internacionales,pues siendo francas mis simpatías hacia la causa de los aliados,yo soy el único responsable de mis opiniones.

Todo esto,sin embargo,no me ha impedido laborar,como sigo laborando,en pro del prestigio de nuestras instituciones revolucionarias,explicándolas y presentandolas en su real aspecto,para que la fantasía del público,altamente sugestionada por las falsas informaciones de los enemigos de aquel gran movimiento,puedan juzgar las cosas y darse cuenta de ellas con alguna razonable documentación.

Adjunta envío a usted una carta del cinematografista Roberto Turnbull,quien me participa heber tomado algunas buenas películas tanto de Coahuila como de Sonora. Entiendo que usted cultiva cordial amistad con el Gral.Calles,y con el Gobernador Espinosa Mireles,y creo que,con la recomendación de usted,los citados Gobernadores podrían enviarme ejemplares de las películas que hayan tomado,para que yo las exhiba aquí,y al mismo tiempo,que me proporcionen algun apoyo pecuniario, pues ahora,como antes,realizo solo mi labor,sin estar a sueldo de organización o persona alguna.

Quizá los citados señores se interesen en esto,si ven lo sano de mi labor y lo beneficiosa que ella es para nuestra patria. De no estimarlo así,no tendría ningún mérito que me concedieran tal ayuda como favor personal,pues ni creo en esta forma de doctrina política ni he menester de ella.

Si usted necesita un agente comercial o corresponsal que pueda representarlo aqui fiel y cuidadosamente,yo puedo serlo

Atenderé todas sus órdenes con suma diligencia,procurando dejarlo satisfecho.

Adiós,mi General Obregón,sabe usted cuanto le estima su amigo y sincero s.,

Manuel Carpio

19 de noviembre de 1918.

Sr. MANUEL CARPIO.
1010 Irving Park Boulevard.
C h i c a g o. - Ill.

Muy estimado amigo:-

Con referencia a su carta del 9 de octubre ultimo, de la que me enteré a mi regreso de San Francisco, le participo que en estos días pienso ir a Hermosillo y al hablar con el Gral. Calles trataré con él el asunto que me recomienda Ud. en su citada.

Realmente, son muy interesantes las películas que se tomaron en este Estado y que han venido exhibiéndose causando muy buena impresión en todas partes; y creo que el éxito sería completo si se procurara darlas a conocer en los principales centros de ese país.

Lo saludo con todo afecto y me repito su amigo y S. S.

AC/FTb

Manuel Carpio 1812 Chicago Avenue.
Evanston, Ills., Oct. 28-1918.

Sr. Gral. de División Alvaro Obregón.
Nogales, Son.

Mi muy querido General Obregón:

En días pasados envié a Ud. participación de la muerte de mi esposa en esta ciudad, víctima de la terrible epidemia de influenza-pneumonía, que se ha desarrollado en este país.

Tengo especialísimo interés en que todos los objetos de mi adorada muerta, ~~llegue~~ lleguen a manos de sus padres, Heriberto Peña y Antonia

Aguilar de Peña, que viven en Mazatlán, y que, siendo personas de muy modesta posición, no sólo encontrarán en los objetos que le envío un memento de la persona de la hija desaparecida, sino también algún provecho en la posesión de aquellos.

Mi mujer fué una nobilísima compañera en todas mis luchas, y fué siempre para mi una representación viviente de mi patria, siempre que por el decoro sagrado de su nombre hice oir mi voz en la prensa y en la tribuna de esta nación.

En dos baúles, consignados a los Sres. Holler and Levin de Nogales, Ariz., por recomendación de nuestro común amigo Adolfo de la Huerta, van los citados objetos, que pertenecieron a mi esposa.

Sé que nuestras leyes aduaneras, tienen actualmente tarifas un tanto elevadas, que gravan todos los artículos importados a nuestro país; y me imagino que si Ud. se dignara indicar a la aduana de Nogales este caso particular, en que no se trata de la importación de mercancías ni de propósitos comerciales en lo absoluto, sino simplemente del envío de objetos familiares, relacionados con el hogar

de un hombre que ha luchado por la revolución Mexicana, y se encuentra hoy azotado por un gran dolor, quizá se pudiera obtener la excención de derechos, o se impondrían unos muy pequeños.

Los Sres. Holler y Levin tienen instrucciones de comunicarse con Ud. sobre el particular, en caso de que Ud. se digne conceder a este asunto su valiosa atención.

También le estimaría grandemente que recomendara a los agentes del express en México, el transporte seguro de los baúles a su destino.

Repito a Ud. mi General, las protestas de mi sincero cariño.

Manuel Carpio

8

20 de noviembre de 1918.

Sr. Dn. MANUEL CARPIO.
1812 Chicago Avenue.
E v a n s t o n. - Ill.

Muy estimado amigo:-

Con verdadera pena me he enterado de la desgracia que ha tenido usted que lamentar con motivo de la muerte de su esposa, y puedo asegurarle con toda sinceridad que sé estimar esta clase depenas, porque una amarga experiencia me ha puesto ya en caso semejante y sólamente el tiempo y la filosofía que debe tener un criterio recto como el de usted se encargarán de atenuar su pena.

Atendiendo a la súplica contenida en su carta del 28 de octubre último, traté el asunto con el señor Administrador de esta Aduana y con la mejor voluntad libró las órdenes necesarias para que pasaran los dos baúles a su destino sin reportar ningún gravamen, ni ser revisados siquiera.

Con todo aprecio, me repito su amigo afmo. y S. S.

AC/FTb

Manuel Carpio
282 W. 70th St.
New York City,

7 de Diciembre - 1918.

Sr. Gral. de Div. Alvaro Obregón,
Nogales.

Mi muy querido Gral. Obregón:

Infinitas gracias por su carta de condolencia, y por su fina atención al gestionar el paso de los baúles con los objetos personales de mi muerta esposa - reliquias sagradas para sus padres - y mil gracias por las frases de aliento que me da Ud. ahora que me encuentro atónito en medio del desierto y del dolor. Nunca me conocí tan miserable como ahora lo soy.

Pero siento no sé qué vaga satis-
facción de que hay algo Santo en
esta Tristeza, y me imagino que
no cuadra a mi deber moral el
deseo inmediato de mitigarla.

No sé qué otro tributo pueda
ofrecer mi estéril vida a esa
blanca memoria, que el de una
devoción llena de reverencia
y de lágrimas. Bien poco es
esto, pero cuando el corazón se
siente enfermo y fatigado, se
agranda interiormente el valor
del sufrimiento y parece conver-
tirse en plegaria. Y este es el
caso en que los orgullos se sua-

vizan y las arrogancias se tornan en ofrendas de espíritu, aunque se haya creído, como yo creí tanto tiempo, en la desaparición absoluta del ser, bajo el manto de la muerte.

Esta inesperada piedad que ahora sobreviene, me ha traído, sin embargo, un amable optimismo; algo como la esperanza inconfesa del más allá; una consoladora meditación, una suerte de culto íntimo lleno de recogimiento.

Créame Ud. que encuentro consuelo en hablarle de estas cosas, porque se me antoja ver en Ud. un compañero en ideas, con personalidad intelectual de esas que poseen el don de comprender. De otra manera, no me

hubiera escrito una carta tan generosa.

Permítame manifestarle mis fervientes deseos porque su vida al lado de su esposa y de su familia, continúe por el grato camino de la paz, y lejos del luto que abisma y desconcierta.

Muy cariñosamente.

Manuel Carpio